

GUILLERMO VÁZQUEZ CONSUEGRA

REHABILITACIÓN CASA VILLALÓN

EMPLAZAMIENTO Morón de la Frontera, Sevilla
ARQUITECTO Guillermo Vázquez Consuegra
COLABORADORES Sara Tabares
Miguel Ángel Jiménez Dengra

FECHA PROYECTO 1990
TERMINACIÓN 2001
PRESUPUESTO 166.000.000 pts
PROMOTOR Ayuntamiento de Morón de la Frontera

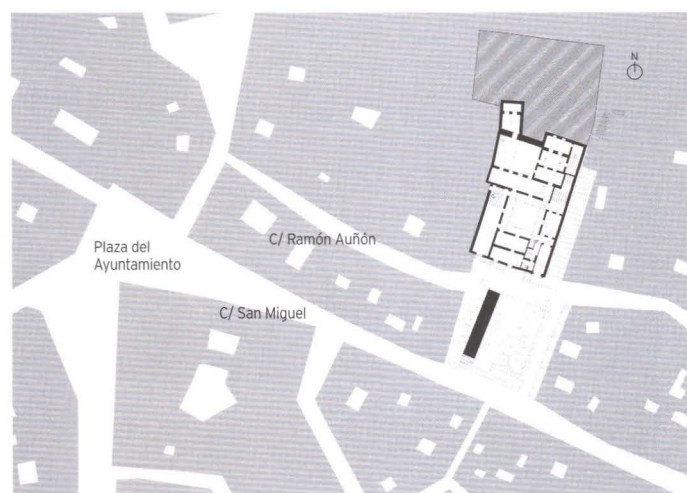
DOS EPIGRAMAS DE ARQUITECTURA

Casa para Fernando Villalón-Daoiz y Alcón,
Conde de Miraflores de los Ángeles.

José Enrique López-Canti

“Si Dios fuera un cíclope, España sería su ojo”.

Cioran, *Diario de pesadumbre*



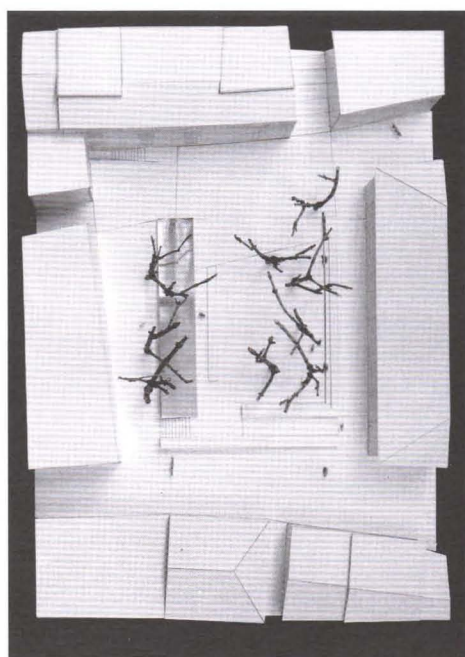
El veintiocho de marzo de mil novecientos treintiuno, en el periódico “La conquista del estado”, E. Giménez Caballero homenajeaba un año después de su muerte, al amigo, poeta y ganadero Fernando Villalón. En un artículo titulado “Origen europeo, liberal y antiespañol de las corridas de toros”, que contaba en cada uno de sus fragmentados párrafos con versos del poeta, se podía leer al final, a modo de conclusión, el siguiente corolario: “Los toros son el último refugio que resta a la España heroica, audaz, pagana y viril, ya a punto de ser asfixiada por una España humanitarista, socializante, semieuropea, híbrida, burguesa, pacifista y pedagógica. Los toros son el último reflejo del español que se jugó la vida en aven-

turas, que conquistó América, que invadió dominador la Europa del Renacimiento”. Es obvio que para cualquier hispanista la comprensión del texto periodístico de Caballero se le hubiera hecho más llevadera y sencilla de haberse titulado “Origen antieuropeo, conservador y españolista de las corridas de toros”. Pero estas dificultades son comunes para todos los hablantes, y emanan fundamentalmente de personajes cuyo cruce de caminos ha transitado en todas sus gamas y modalidades de la *avant-garde* al fascismo.

Por otro lado, bastaba que Villalón sintiera pasión simultánea por el automóvil y el caballo; el campo y la urbana ciudad, para constituirse

en mito, que aquí, con falta de fortuna, es pleno sinónimo de una eterna imposibilidad por develar, por desempolvar y destejer; una declaración colmada de indolencia al entendimiento de la realidad. Atosigados por el anecdotario complaciente y simpático que construye visiones artificiales, y que escasamente utiliza la tradición o la mitología para fundar nuevas visiones, el sur ha sido ejemplo clásico, reino de topicolandia.

Sólo quizá la generación del 50 del pasado siglo, nacida sobre la muerte de Villalón y con largas décadas de régimen por delante, haya entendido el nivel de ruina que se deriva de esta situación pincelada. Y de ello no ha podido >>



dar mejor cuenta que con su actitud autolesiva ininterrumpida en el tiempo, que los ha borrado prácticamente a casi todos del terreno.

Pero el deterioro físico no ha sido núcleo de atención en sus poéticas; más bien las ruinas de la inteligencia han colmado como expresión más nítida una vivencia que en arquitectura -no podía ser de otra manera-, alcanza una herencia y un camino, que si bien paralelo, cogidos de la mano, es diferente.

No es de extrañar así, que Guillermo Vázquez Consuegra señale a 1946 como el punto sin retorno a partir del cual se va produciendo de forma impenitente la destrucción de la casa Villalón, casa que, sólo tres décadas después, se halla en situación de ruina irreversible. Como dice el propio arquitecto: "Por tanto sólo algunos elementos de una casa desplomada, sin techos, pavimentos, ni carpinterías, como su portada de piedra y las columnas del patio principal llegaron hasta nosotros en 1984, fecha en que se inicia el dilatado proceso de intervención..."

Y acaso ¿no es suficiente representación de esa España heroica, la conservación de columnas y piedras de escudos y portadas, que como dientes se resisten a la podredumbre, mientras que la España pedagógica se queda sin suelos que pisar, postigos que cerrar, techos con los que cubrirse?. ¿No es el desplome de los muros el dibujo agitado de la historia que habrá de enderezarse y sujetarse desde un nuevo espacio y un nuevo tiempo en el interior?.

El primer epigrama del que quiero hablar en consecuencia, es el de la arquitectura democrática, de ahí que considere festivo este trabajo del arquitecto G.V.C, y me haga sentir en deuda.

Desde la declaración en 1981 de la casa como Monumento Histórico-Artístico de ámbito nacional, ¿se podía intervenir de otra manera que no fuese «ni el mimetismo historicista ni el collage moderno»?, como afirma el arquitecto en una entrevista periodística^[1]?. Está claro

que entre ambas bandas no sólo se abre espacio para la instalación de una nueva arquitectura con una determinada intención, también se restablece una responsabilidad con el pasado convulso; el paréntesis eterno con el que hemos cruzado el siglo pasado, y toda la carga tópica, de un banal mediterráneo, por el que han cruzado toros de ojos verdes y caballos al trote independizados de la realidad social. Tocaba por consiguiente en este trabajo no sólo rehabilitar arquitectura, sino emprender con cautela, sosiego y responsabilidad un nuevo destino en el trato con las cosas, encargado a un mismo tiempo de destejer y producir con ello, a la vez, un nuevo tapiz. Y digo bien con no sólo rehabilitar arquitectura, ya que un nuevo espacio cívico delantero inicia la intervención; descorriendo cortinas, volcando finalmente la cultura a la comunidad. Que a nadie extrañe entonces lo dilatado de su proceso en el tiempo, que aún mantiene huellas frescas, como en la impresionante escalinata a eje de entrada que de momento a ningún lugar conduce, en un guiño excéntrico y provisional al personaje que finalmente la habita con sus legajos. Y que a nadie tampoco extrañe que de entre las abundantes obras y proyectos de los últimos años realizados por G.V.C -casi todos ellos, obtenidos por concursos-, sea especialmente esta obra que atraviesa muchos cursos diferentes del tiempo, la ideal para referirla como ejemplo de su hacer.

Por ello, el segundo epigrama del que deseo hablar, es el de la arquitectura narradora.

Parece la arquitectura en esta clase de tareas doblegada al análisis histórico de su propio sustrato; al dictamen ordenado de su jerarquía e importancia espacial. Parece también, que en el escaso retazo de una umbría pasada, o una piedra caída se encuentre el máximo horizonte a incorporar en el futuro de la edificación; y que finalmente, el mundo material imponga una nueva guía intuitiva a la arquitectura que restablece su siguiente destino. Pero de esta forma comedida sólo puede dar cuenta su autor.

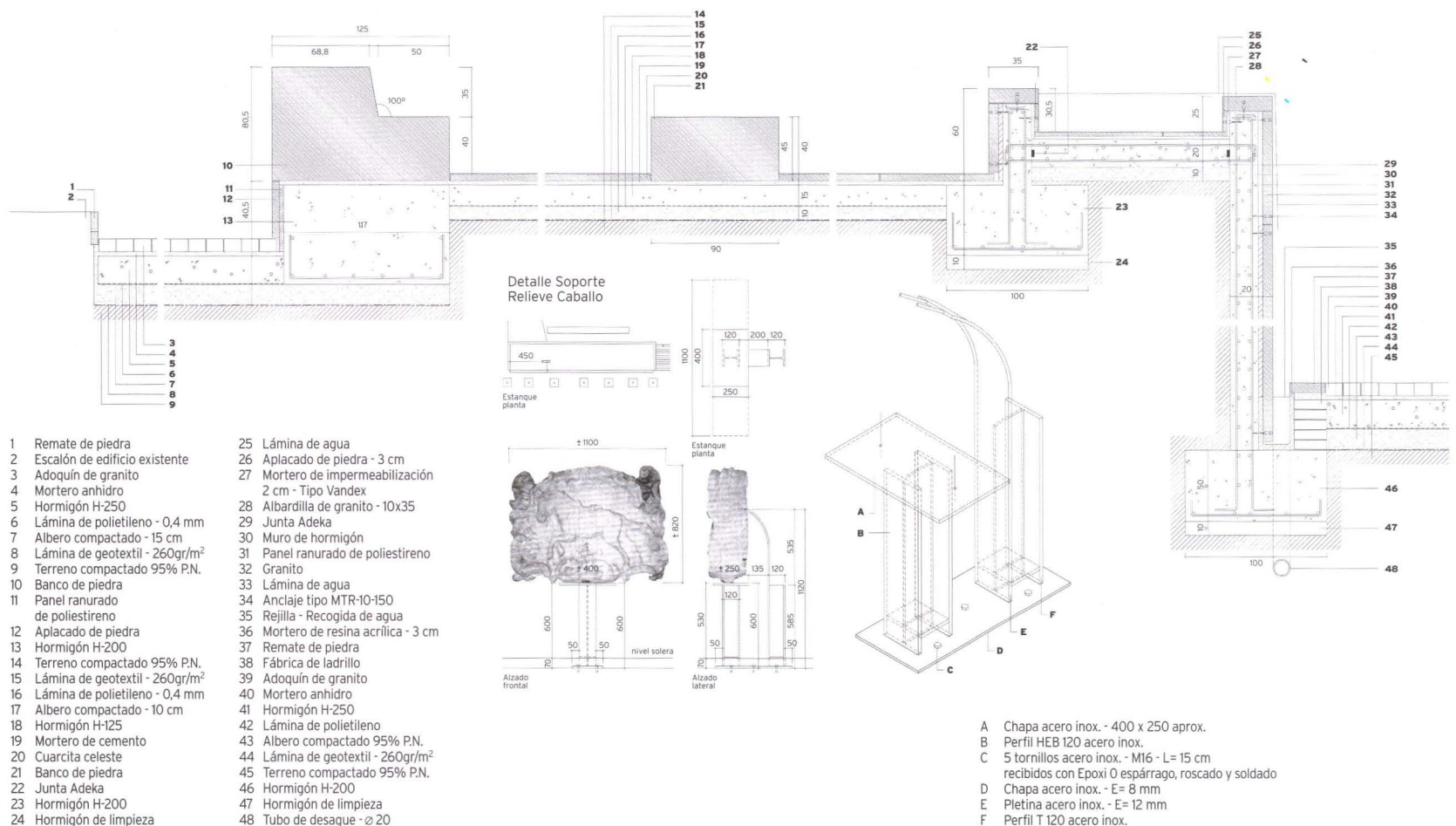
A otros corresponda festejar, más libremente, una labor llena de aconteceres nada evidentes. Y de entre esa arquitectura narradora, entresaco los siguientes episodios: el óvalo de la escalera principal, tamizado por celosía, como clausura vertical y que recuerda la misa que Villalón y sus compañeros de cuadrilla le escucharon en honor

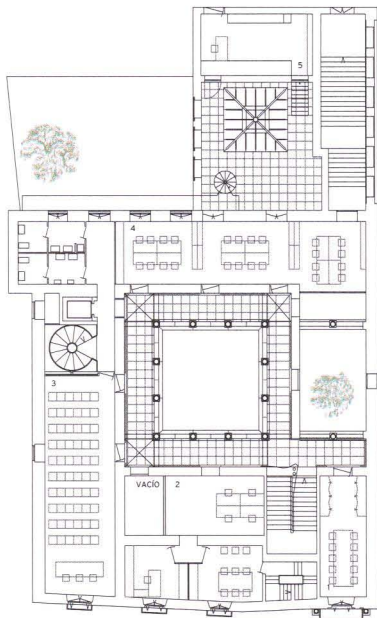
al alma de Goya (que aún pulula entre los solitarios caballeros). Bajorrelieves que han sido condenados al blanco y sobre los que una nueva tramoya se divisa y adivina. También esa baranda del patio principal, que no se abraza de columna en columna, retirada un paso atrás, que quiere dejar lo doméstico para un nuevo uso público estrenado; los colores naranjas de las maderas, los grises de los hormigones madereros, los azulones grisáceos de las chapas, ¿no son nuevas cartas optimistas de colores que la luz natural espolea con concentradas explosiones?.

Aquí hay una verdadera estrategia por construir a un tiempo y estar simultáneamente atemorizado por el proceso inverso, el del inevitable deterioro. Por eso, tal vez, una de las nuevas escaleras que el propio G.V.C. ha denominado hermosa, -no sin faltarle razón-, jamás perderá esta condición. No

es sólo una hélice, es algo que aunque perdiera todo su revestimiento y material auxiliar (el vendible al peso) seguiría siendo útil a la subida y bajada de perros y humanos. Así mismo, la dosis suficiente de verdina aparece enmarcada al centro del patio, en mármol bajo permanente borbotón de agua, como si cualquier otro punto de aparición fuera un drama que inicia rápido la memoria de la indolencia, una vez más, en otro siglo, ¿cuántos más?. Advertido viene del espanto inexorable de los abandonos y ruinas y se ha imaginado una obra cuyo deterioro sólo quedará restringido a lo facial. Nunca más sin suelo y sin techo, un dilatado esfuerzo en el tiempo que ha sustraído a la arquitectura lo heroico para ofrecer a cambio lo pedagógico ■

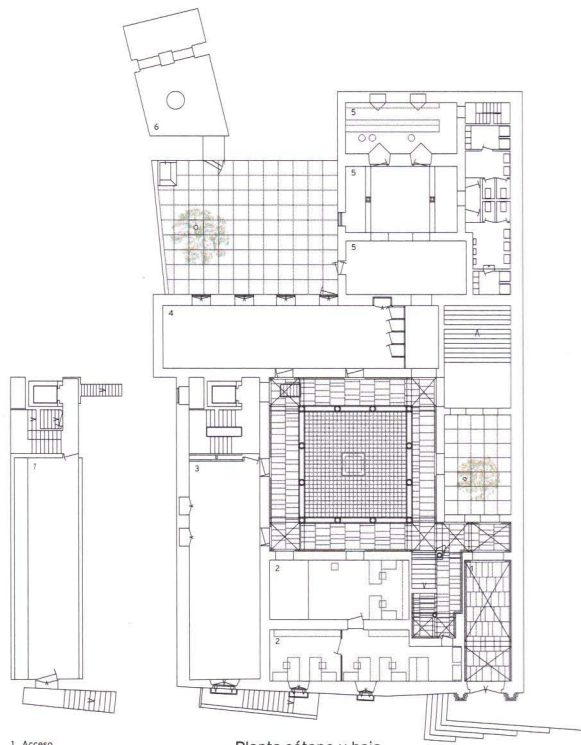
1 Entrevista periodística realizada a G.V.C. por Jesús Granada y Mara Bravo y publicada en *Diario de Sevilla. Culturas*. 27-01-2000.





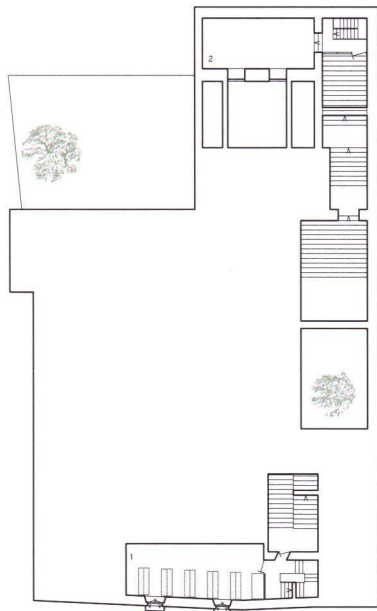
Planta Primera

1. Sala Vitali6n
2. Dependencias de administraci6n y atenci6n al p6blico
3. Sal6n de actos
4. Taller de usos m6ltiples 1
5. Taller de fotograf1a y v1deo



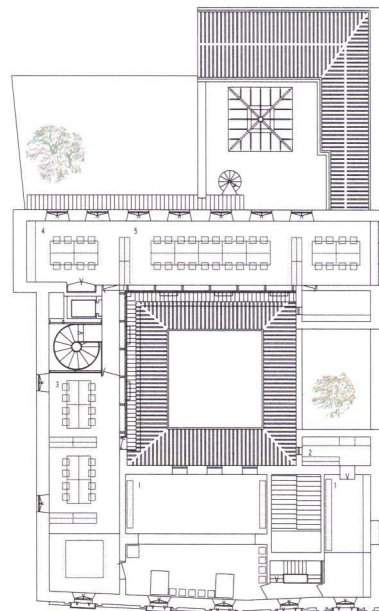
Planta s6tano y baja

1. Acceso
2. Zona administrativa
3. Sala de exposiciones
4. Sala museo 2
5. Cafeter1a
6. Dep6sito arqueol6gico
7. Sala museo 1 (archivo arqueol6gico)



Entrepanta

1. Almac6n y archivo
2. Cafeter1a



Planta Segunda

1. Taller de danza
2. Almac6n
3. Talleres usos m6ltiples 2
4. Taller de cer1mica
5. Taller de pintura



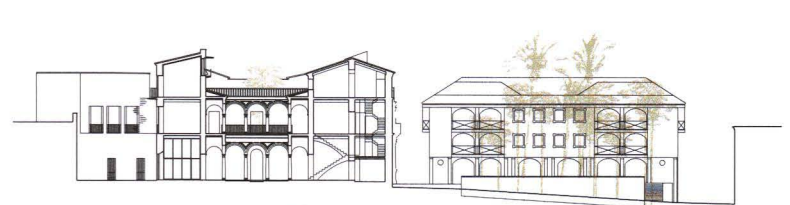
Secci6n 1



Secci6n 2



Secci6n 3



Secci6n 4

